

Soledad González Ródenas, ed., *Diario de un poeta recién casado*.  
Nuevas lecturas, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de  
Huelva, 2022, 370 páginas, ISBN 978-8419397317, 24 €


JAIME PUIG GUIADO  
Universidad de Sevilla



**DIARIO DE UN POETA  
RECIÉN CASADO**  
NUEVAS LECTURAS

SOLEDAD GONZÁLEZ RÓDENAS  
(Ed.)

BIBLIOTECA DE ESTUDIOS  
JUANRAMONIANOS  
*Juan Ramón Jiménez*



El libro *Diario de un poeta recién casado*. *Nuevas lecturas*, coordinado por Soledad González Ródenas, ofrece trece revisiones de uno de los libros más icónicos del moguerense Juan Ramón Jiménez, necesitado de miradas plurales que entiendan esta obra como una avanzadilla de la modernidad que trajo posteriormente la vanguardia. Estas “nuevas lecturas” se acercan al texto juanramoniano desde diferentes posturas, que al poner el foco en los propios aspectos formales o temáticos de la obra o bien explorar relaciones más allá de las páginas, en la conexión con su mujer Zenobia Camprubí o con otros autores y tradiciones literarias y culturales –incluso espirituales–, presentan al autor como un poeta internacional de repercusión en buena parte de Occidente.

La coordinadora expone que, una vez pasado el centenario, el *Diario de un poeta recién casado*, publicado inicialmente en 1917 y considerado por el propio Juan Ramón como su mejor libro, se ha convertido en una efeméride que celebrar y homenajear, trascendiendo al propio Nobel como una obra cumbre de la literatura hispánica. Concretamente, en su presentación se destaca: “El verso libre, el poema en prosa, la extrema concisión conceptual, la reflexión metafísica, los apuntes vanguardistas, el coloquialismo, la ironía crítica y la integración directa de anglicismos y traducciones en la obra propia, lo convertirán en manual de referencia para la joven poesía española, al tiempo que Juan Ramón Jiménez deja atrás su melancolía de juventud y se adentra en una época de madura reflexión ética y estética, que tendrá en este libro el primer fruto en sazón de la poesía española moderna, que ya no modernista”. Este último punto que resalta González Ródenas resulta imprescindible para pensar la importancia y la modernidad de esta obra, pues igual que fue Juan Ramón Jiménez el que más alto consiguió llevar la herencia poética de Rubén Darío, también fue el principal impulsor de su depuración



Jaime PUIG GUIADO, “Soledad González Ródenas, ed., *Diario de un poeta recién casado*. *Nuevas lecturas*”, *Artifara*  
24.1 (2024) *Marginalia*, pp. xxi-xxv.

Recibido el 12/07/2024 ✦ Aceptado el 14/07/2024

caminando hacia una poesía pura muy propia, que fue desnudando con los años hasta llegar a las esencias.

Los capítulos recogidos se inician con el estudio de Jorge Urrutia “El diario juanramoniano: comunión y confusión”, que centra el debate del género que implica la propia estructura de la obra. Para ello rastrea los antecedentes de la tradición del diario poético, del poema en prosa y advierte sobre la distancia con un diario ordinario, ya que como demuestra mediante hechos biográficos no se trata de una escritura diaria que se convierta en oficio. Asimismo, hay un cuestionamiento del significado tradicional del diario como expresión personal, confesión, que manifiesta lo indecible. Mediante el repaso de algunos poemas se reflexiona sobre la transición que supone el recopilatorio como paso previo a *Piedra y cielo*, obra autogeneradora de un universo propio lleno de símbolos unificadores, algo que comparte con Gustavo Adolfo Bécquer y otros clásicos. Este viaje, diario de a bordo ético-estético, también muestra una cierta transición de niño a adulto o cuestiones más banales como una discusión con Zenobia.

El siguiente capítulo “Zenobia y Juan Ramón escriben su Diario de dos recién casados”, por Emilia Cortés Ibáñez, continúa analizando la importancia del matrimonio en la gestación de la obra y pone de relieve el pragmatismo que ella impregna en sus diarios frente al lirismo subjetivo juanramoniano. Sin embargo, la investigadora ve en su lectura muestras de una Zenobia no sometida, más allá de lo que la crítica ha venido manteniendo, ya que su rol cobra importancia en cuanto a las traducciones y otras labores literarias. Ella tuvo un diario de bodas que Cortés Ibáñez compara con el del marido, publicado incompleto en la revista *Estafeta* en 1978 y que Juan Ramón quería fusionar con el suyo. También señala el precedente de *Diario de juventud*, aparecido más adelante.

Eloy Navarro Domínguez en “Juan Ramón, Amiel y el *Diario de un poeta recién casado*”, por su parte, realiza un estudio extenso trascendiendo las fronteras nacionales al buscar similitudes de la obra del moguereno con el filósofo suizo Henri-Frédéric Amiel, cuyos *Fragments d'un journal intime* (1821-1881) podrían haber influido en la escritura de la obra que ocupa el volumen. Además de ofrecer ejemplos franceses, alemanes o norteamericanos que usan estas formas, exploran la intimidad o presentan conflictos éticos y estéticos, ilustra la evolución del género de una forma complementaria a Urrutia, pasando por Bécquer o Gide para consolidarse en el fin de siglo. Un primer yo perturbado y transgresor –altamente atractivo para el lector decimonónico– iría perdiendo interés hacia el sujeto juanramoniano que depura y contempla. La línea en la que Navarro Domínguez inserta a Juan Ramón con esta intertextualidad lo coloca en la modernidad del poema en prosa, tradición que le permitiría una hibridez mediante la que explotar conceptos como la “metamorfosis” o la “unidad”.

Justamente en un símbolo unificador para la tradición neorromántica que recoge Juan Ramón se detiene Alfonso Alegre Heitzmann, quien en “Juan Ramón Jiménez, el mar en el diario sucesivo de un poeta” resalta el mar en la poética del moguereno como generador y *ouroboros*. El investigador pone el acento sobre aquel mar tercero de Juan Ramón, es decir, coincidente con su tercera fase de su “literatura marina” en la década de los 40 en Florida. El mar es germen de sus grandes poemarios como *Espacio*, además de representar signo de vida sucesiva y destino. Siguiendo una lectura similar a la del capítulo anterior, a través de varias lecturas del elemento acuático, analiza la relación de este con el Uno, el Todo y los orientalismos. La obsesión juanramoniana por este asunto queda reflejada en su voluntad de cambiar el título del *Diario* más tarde por *Diario de poeta y mar*.

María Luisa Amigo, en su trabajo “Intuición metafísica de la experiencia creadora en *Diario de un poeta recién casado*”, focaliza en este caso el análisis del *Diario* en la filosofía juanramoniana, que comprende la profundidad y la estética de la obra. Conecta la contemplación, la creación, la belleza o la pasión demostradas por Juan Ramón frente al mundo

clásico. Su búsqueda de una intuición sensitiva viene motivada por una experiencia gnoseológica a la vez que dionisiaca de la propia esencia poética. Esto se ejemplifica mediante la exaltación de la realidad fenoménica a partir de la que se entrelazan tiempo y espacio o se crea una dimensión ontológica que aspira a nombrar cosas. La poesía creadora iniciada tiene como objetivo descifrar una realidad invisible, lo que lleva al mundo platónico de las ideas y sus dicotomías sobre la eternidad, aunque en este caso el mogueño enuncia una voz que otorga mayor poder a la poesía que el griego desde la perspectiva de la investigadora.

Rosa García Gutiérrez en “Ecos budistas en Diario de un poeta recién casado: lo espiritual como transgresión en el horizonte de los ismos” también recurre a la cuestión metafísica, aunque en esta ocasión desde las doctrinas orientales, que sirven a Juan Ramón para aglutinar múltiples ideas y proponer al poeta como un cierto salvador que transmite el todo. Esta línea viene motivada por la progresiva despedida –con honores– del modernismo, renovando la lírica española y, a la vez, el distanciamiento de la poesía pura de algunos integrantes del grupo del 27 o del imaginismo estadounidense. El arte que el mogueño entiende como *religare* en un momento de crisis secularizadora surge de una necesidad de llenar el vacío que la deshumanización dejaba. Su solipsismo primero fue evolucionando hacia un cierto amor con voluntad comunicativa y conciliadora que redimía al poeta maldito finisecular. Para García Gutiérrez el orientalismo surge entonces como oportunidad, desde las verdades budistas y sus exploraciones ontológicas, asimilado a través de Europa y Estados Unidos, así como mediante Rabindranah Tagore y su exploración de la visión infantil que recorre la inocencia juanramoniana.

Seguidamente, Dionisio Cañas en “La ciudad invisible: Nueva York en el *Diario de un poeta recién casado*” se propone dotar de protagonismo a la urbe estadounidense como ideal en la obra juanramoniana. La propia ciudad posibilita la búsqueda de lo invisible entre lo visible, gracias a la que se desarrolla, como ya detectaba García Gutiérrez, un sincretismo religioso a partir de lo sensitivo. Frente al individualismo neoyorquino, Juan Ramón propone un panteísmo que comunica los diferentes elementos. Apunta que, aun conociendo las penurias de las calles, las obvia con el fin de embellecer el texto, aunque esto no queda totalmente claro en el texto.

Desde otra perspectiva, Daniel Lecler en “Poética del malestar en *Diario de un poeta recién casado* de Juan Ramón Jiménez” subraya lo negativo como impulso para el cambio en la obra del mogueño. Más allá de aquellos elementos reconciliadores que se comentaban con anterioridad como el amor o el mar, Lecler profundiza en los que generan cierto malestar en el poeta, para lo que emprende un análisis en los textos que reflejan su mirada infantil y por lo que concluye, como Cañas, que hay una búsqueda de lo sagrado desde lo sensitivo. Concluye con que el malestar se trabajaría como en un laboratorio que permite la transición entre dimensiones opuestas. Sin embargo, más allá de la lectura textual que el autor lleva a cabo, creemos que sería necesaria al menos una alusión a la tan comentada hipocondría de Juan Ramón.

Soledad González Ródenas en “‘Esto lo puedo contar, pero no cantar’: ironía y humor en *Diario de un poeta recién casado*” retoma el tema neoyorquino, presentando textos que demuestran un tono tragicómico en el espacio moderno. La investigadora rastrea sus inicios, en los que usaba la tristeza, para luego presentar un optimismo gracias a la presencia de Zenobia. En cuanto a Nueva York, si Cañas la entendía como un ideal, en este caso el desapego de la realidad se explica por la ironía. Esta actitud sarcástica, datada desde su viaje a Madrid en 1900 hasta la estancia en Estados Unidos de 1906, supone una catarsis ante lo imperfecto. Para el crítico la caricatura se orienta a comportamientos burgueses, tipologías femeninas u otras escenas ridículas, contraponiendo elementos que no parecen encajar.

En el caso del artículo de José Antonio Expósito, “*Diario de un poeta recién casado*, brevariario para veintisiete”, se ofrece la imagen del Juan Ramón maestro de los poetas del grupo del 27. Se focaliza en los ataques de José Bergamín al *Diario*, aunque otros vanguardistas sí alabaron la obra. En un tiempo de pervivencia de lo castizo, el feísmo o el tenebrismo, la obra suponía una renovación del panorama literario y artístico, impregnando el texto de una paleta de colores. Para esto el mar se propone una vez más como esencial. Parece simbólico el cablegrama que recibe en el Atlántico con el anuncio de la muerte de Darío, simbolizando una nueva época estética. Expósito también se centra en la colaboración con la editorial Renacimiento, no muy fructífera. Sin embargo, con Calleja sí una mejor relación, pues incluso fue partícipe en el diseño de los libros, que reflejan una evolución hacia el despojo del ornato modernista. El capítulo, aunque lleva a cabo un útil repaso de ideas clave en su poética, ofrece un hilo argumental no muy ordenado que no justifica claramente la novedad interpretativa sobre el *Diario* y lo que le rodea.

Julio Neira, autor de “Juan Ramón Jiménez y Federico García Lorca, dos poetas en Nueva York”, se centra en la relación de los dos escritores en la urbe estadounidense. Se recupera el mito de la modernidad que representa la ciudad con la correspondiente bipolaridad de moverse entre el mito tecnológico y el espacio de deshumanización. El investigador ve ya no solo impresiones que deja la urbe en los poetas, sino también la estela de otros viajeros anteriores como Darío. Cuando Juan Ramón vuelve a Estados Unidos en 1936 aprecia cambios significativos y aumenta la denuncia sobre el mundo capitalista al que está destinado el hombre. Sin embargo, su llegada a Florida en 1938 le lleva a un panteísmo más reconciliador. Paralelamente, las andanzas por Manhattan de Lorca le sirven de inspiración para representar en *Poeta en una Nueva York* una ciudad más afectada por la crisis del 29 y más diversa culturalmente. Neira observa ecos del *Diario* en la obra lorquiana y examina escenas similares que tienen que ver con rascacielos, cementerios o episodios oníricos. El investigador dedica una última parte a destacar otros hitos del *Diario* como su carácter pionero a la hora de hablar del metro o de población oprimida como la mujer afroamericana, así como valora matices cromáticos que luego aparecen en otras poéticas como la de Luis Cernuda.

Desde una perspectiva comparada más internacional, John L. Wilcox en “Huellas de la moderna poesía y prosa poética de Inglaterra y Norteamérica en el *Diario de un poeta recién casado*” indaga en las referencias tanto explícitas como implícitas anglosajonas en el *Diario*. Aunque el investigador ya había tratado este tema, en este caso se centra en el estudio del *Diario*. Siguiendo la estela de otro estudio de González Ródenas que bucea en los títulos extranjeros en la biblioteca juanramoniana, Wilcox señala las compras de libros que hace Juan Ramón en Nueva York y sus observaciones al respecto. Cuenta hasta 19 referencias a poetas ingleses y estadounidenses en el *Diario*, entre los que destaca la presencia de Emily Dickinson, pero también ciertos detalles sobre Walt Whitman, Robert Frost o William Butler Yeats. Aparte del contacto del moguerense con el mundo anglosajón subraya como imprescindible la amistad con Luisa Grimm. Finalmente, Wilcox concluye que en la poesía juanramoniana hay una preferencia por la lírica del Nordeste y Medio Este estadounidense y la más formal y moderna de Inglaterra.

Por último, Maria Isabella Mininni traslada el foco al país mediterráneo en “Páginas italianas del *Diario* juanramoniano: poemas dispersos y traducciones”. Su fama en el país se debe a la publicidad que Ezra Pound le otorga por unas traducciones publicadas en 1932. A partir del examen de antologías españolas en Italia se estudia la recepción del moguerense. Juan Ramón demuestra ciertos celos ante un papel más secundario que se le da frente a algunos del 27. Tampoco se respetó su voluntad de aparecer en antologías, pues ya en España había dejado claras sus reticencias tras polémicas con el grupo que homenajeó a Góngora. Sin embargo, a partir de los años 40 cobra relevancia, principalmente por trabajos de Carlos Bo,

quien es alabado por Juan Ramón como su mejor crítico. En adelante aparecerán otras traducciones exitosas y el *Diario*, junto a *Platero y yo*, adquieren relevancia y presencia en las siguientes antologías. Los vaivenes sobre la recepción del libro llevaron a que en 1952 se tratara críticamente. En 1971 se publicó la primera edición bilingüe y dos años después apareció *Diario di poeta e mare*. Mininni cierra el repaso con Francesco Tentori, crítico italiano por excelencia del moguerense, quien publica en 1997 una antología con otros poemas del *Diario*.

En conclusión, estas nuevas lecturas profundizan en la lectura del *Diario* y reúnen influencias concretas sobre las obras y todas las circunstancias biográficas o hechos que suceden a su alrededor. Estas investigaciones se convierten en nuevas muestras de la importancia de esta obra fundadora de la modernidad poética española, transición entre el abandono del ornato modernista y la acogida de los frescos ismos. Sin embargo, se echa en falta una mirada más panorámica sobre otros autores con los que hay intertextos como Amiel o Lorca, así como ahondar en la recepción en otros países europeos, como ya hace la crítica italiana, complementando de alguna manera el volumen coordinado en 2018 por Rosa García Gutiérrez *Juan Ramón Jiménez e Hispanoamérica*, aunque se valora la extensión y profundización del libro y su propósito de convertirse en una aportación más sobre la obra en marcha del moguerense.

Revista de lenguas y literaturas  
ibéricas y latinoamericanas